

**Iglesia Nacional Presbiteriana Conservadora**  
**“El Divino Redentor”**  
Virginia 188, Col. Nativitas, Ciudad de México, 03500.

**SEMANA SANTA 2017**

TEMA GENERAL: **“EL SIERVO DE DIOS”**  
El cuarto cántico del Siervo, ISAÍAS 52,53.

***“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados”***  
*(Isaías 53.5)*

En esta semana santa, Dios mediante recibiremos el mensaje de la Palabra de Dios, por medio del profeta Isaías. Estudiaremos el cuarto cántico del Siervo, que se encuentra en los capítulos 52.13-53.12. Aquí se presenta al Mesías como el Siervo de Dios, quien vendría a la tierra para salvar a su pueblo, de sus pecados y la muerte eterna, por medio de sufrimientos, una muerte cruenta, y su resurrección. Jesucristo cumplió estas profecías, por eso Él es el Verdadero Mesías, el único camino al Padre. Le invitamos a seguir las meditaciones que estaremos publicando cada día de esta semana especial, en la que de manera particular recordamos la obra redentora de nuestro Señor Jesús, y agradecemos a Dios su amor infinito.

**1 DOMINGO**

**“EL MESÍAS ENSALZADO”**, Isaías 52.13-15.

**2 LUNES**

**“EL MENSAJERO IGNORADO”**, Isaías 53.1-2.

**3 MARTES**

**“EL SALVADOR DESPRECIADO”**, Isaías 53.3.

**4 MIÉRCOLES**

**“EL MÉDICO DIVINO”**, Isaías 53.4,5.

**5 JUEVES**

**“EL PASTOR QUE DIO SU VIDA POR SUS OVEJAS”**, Isaías 53.6.

**6 VIERNES**

**“EL HERALDO DE LA CRUZ”**, Isaías 53.7.  
Mensaje de las Siete palabras.

**7 DOMINGO**  
*Resurrección*

**“EL VENCEDOR DE LA MUERTE”**, Isaías 53.8-12.

1 DOMINGO de Ramos

“EL MESÍAS ENSALZADO”, Isaías 52.13-15.

**13 He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y ensalzado, y será muy sublimado.**

**14 Como se pasmaron de ti muchos, en tanta manera fué desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura más que la de los hijos de los hombres.**

**15 Empero él rociará muchas gentes: los reyes cerrarán sobre él sus bocas; porque verán lo que nunca les fué contado, y entenderán lo que jamás habían oído.**

En Isaías 52.13-15 y el capítulo 53 encontramos el cuarto cántico del Siervo. Este y los otros tres cánticos, anuncian la primera venida del Mesías como Siervo, para sufrir y morir con el propósito de pagar nuestros pecados y salvar nuestras vidas. Jesucristo nuestro Señor, cumplió de forma perfecta todas las profecías acerca del Mesías en su primera venida; y cumplirá las otras profecías cuando venga por segunda vez a la tierra; entonces establecerá un reino de justicia y paz.

Si es claro que Jesús es el Mesías ya que cumplió más de 300 profecías, ¿por qué la mayoría de los Israelitas no creen en él? La razón principal es que Dios ha permitido el endurecimiento de su entendimiento y corazón. La iglesia primitiva que estaba formada por judíos, iluminada por el Espíritu Santo, interpretó de forma correcta el Cuarto Cántico del Siervo, y lo aplicó a Jesús; ejemplo de esto es la enseñanza que Felipe dio al etíope, quien creyó en Jesucristo como el Hijo de Dios, Hechos 8.26-39.

No tenemos nada de qué jactarnos, la fe tenemos en Jesús como nuestro Salvador Personal, es un don que recibimos del Espíritu Santo, por la gracia de Dios. Comenzaremos nuestro restudio del Cuarto Cántico del Siervo con el tema “El Mesías ensalzado”

**POR SU PADRE CELESTIAL, 13.**

**Prosperado.** Esto significa que el Mesías-el Ungido tendría éxito en todo. El Padre habla en este versículo y anuncia la exaltación de su Siervo. Como Dios, nuestro Señor Jesucristo es Omnipotente; y como hombre, al ser Ungido por el Espíritu Santo, fue revestido de poder y autoridad; por eso tuvo éxito en sus oficios de Profeta, Sacerdote y Rey. Así como Profeta nos enseñó el mensaje de salvación por medio del arrepentimiento de pecados y la fe en él como el único Salvador. Como sacerdote se ofreció así mismo sin pecado en sacrificio único, perfecto, y eficaz para lavar todos nuestros pecados. Y como Rey, estableció un reino en el que la muerte ya no tiene potestad, pues en Jesucristo hemos resucitado espiritualmente y tenemos vida eterna. En nada falló nuestro bendito Salvador, cumplió el plan de salvación de forma perfecta. Su obra en nuestra vida no tiene errores, por eso podemos confiar de forma plena en Jesús como nuestro Salvador.

**Engrandecido y alabado.** Jesús murió en la cruz del calvario, porque tiene el poder para dar su vida y volverla a tomar; no por carecer de fuerzas para vencer a sus verdugos. Jesucristo no fue a la cruz derrotado, sino Poderoso para pagar nuestros pecados; pero fue un acto de humillación, porque el Señor sufrió la muerte maldita

de cruz. Después de humillarse, Jesucristo fue engrandecido por el Padre, quien con el poder del Espíritu Santo, le resucitó al tercer día. La resurrección del Señor, es la garantía de que en él tenemos vida eterna. Nadie nunca ha hecho algo así. Por eso alabamos a Jesús, por vencer a la muerte y darnos vida eterna.

**Muy exaltado.** Después de resucitar y presentarse a sus discípulos durante cuarenta días, Jesucristo ascendió al cielo, y se sentó a la diestra del Padre Celestial. Desde luego que también está con nosotros porque es Omnipresente. Toda potestad ha sido dada a Jesucristo, tanto en el cielo como en la tierra, por eso al orar en su nombre nuestras peticiones son contestadas. Esto es un acto de exaltación a Cristo, por cumplir de forma perfecta la voluntad de Dios. También ha sido dado al Señor Jesús, la facultad de ser el Juez, quien castigará a los impíos y recompensará a los justificados por él, en el juicio final.

#### **POR SU SACRIFICIO PERFECTO, 14.**

**Los que se pasmaron al verle.** El profeta Isaías escribió este cántico en tiempo pasado, como si ya hubieran acontecido estas cosas. Esto es una evidencia de la seguridad de la Palabra de Dios, ni una profecía, ni promesa, quedará sin cumplimiento. Antes que el Mesías fuera exaltado, tendría que humillarse y sufrir una muerte violenta y vergonzosa. Jesús cumplió esta profecía, pues aun sin comprobarse un delito en él, fue condenado a morir en una cruz. Antes de ser llevado al calvario, fue azotado y herido de forma brutal. Lo que Isaías anunció se cumplió, los que le vieron se pasmaron, es decir se asombraron al grado de no poder hablar; las mujeres lloraron y se lamentaron, la multitud hirieron sus pechos, Lucas 23.27,48.

**Desfigurado.** La crucifixión era el peor proceso de muerte. En el caso del Señor fue ejecutada por los romanos quienes gobernaban Judea. Ellos azotaron a Jesús sin piedad, no conforme a la ley judía de no dar más de 39 azotes; los látigos que tenían puntas de metal y hueso, laceraron tanto el cuerpo como el rostro del Señor. Además, los soldados romanos pusieron una corona de espinas sobre su cabeza, y también le hirieron con golpes en su cabeza. Todo esto causó laceraciones que desangraron al Señor, e hincharon su rostro y cuerpo. El rostro del Señor fue desfigurado, no quedó en él hermosura, ni parecer de hombre, realmente, fue terriblemente lastimado. Dice la Palabra de Dios: “Reúnete en bandas, oh hija de bandas: nos han sitiado: con vara herirán sobre la mejilla al juez de Israel”, Miqueas 5.1; “Dí mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban el cabello: no escondí mi rostro de las injurias y estupos”, Isaías 50.6. Esto echa por tierra la idolatría de la sábana santa, en donde se dice que quedó grabado el rostro del Señor Jesús. Cuánto sufrió nuestro Mesías para lavar nuestros pecados, además del terrible dolor físico, el dolor espiritual de ver y sentir el odio de las gentes; pero sobre todo de sufrir la ira del Padre sobre Él, ya que en ese momento Jesucristo llevaba nuestras iniquidades, y era el peor de los pecadores.

**Cumplido con todos sus detalles.** No cabe ninguna duda, Jesucristo es el Mesías, pues él cumplió a la perfección cada una de las profecías de la primera venida. Su sacrificio fue perfecto porque cumplió toda la ley, los tipos, y las profecías, sin faltar un detalle. El rostro y cuerpo del Señor fueron desfigurados, en ese sentido su cuerpo fue partido por nosotros. Por esto mismo los discípulos no creyeron que el Señor resucitaría; y no le reconocieron después de resucitar, pues la última

imagen que tenían de Él, era la de un rostro que no tenía parecer de hombre. De esta manera se cumplió la Palabra de Dios, y tenemos un Salvador eficaz.

### **PARA SALVACIÓN DE MUCHOS, 15.**

**Rociados por Jesús.** La expiación de pecados por el Mesías, se simbolizó en el Antiguo Testamento, por medio de sacrificios; la sangre de los animales que se ofrecían en holocausto, era rociada sobre el pueblo. La expresión: “Él rociará muchas gentes”, significa que por medio del sacrificio de Jesucristo, los pecados de muchos pueblos fueron pagados. No solamente los de Israel, sino también de las naciones gentiles. El Señor Jesús confirmó esta verdad, cuando dio la gran comisión a sus discípulos: “Por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles”, Mateo 28.19. El apóstol Pedro comprendió la instrucción del Señor, cuando le fue ordenado matar y comer de todos los animales, reptiles y aves, porque Jesús los había limpiado; entonces el apóstol dijo: “Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas”, Hechos 10.34. Gracias a esto, nosotros sin ser judíos hemos recibido la gracia salvadora por medio de Jesucristo.

**Aun de reyes.** Dios no hace acepción, salva al judío, y al gentil; al rico, y al pobre; al culto, como al ignorante; al poderoso, y al más humilde. El profeta Isaías anunció que también los reyes sabrían del Mesías. De esta manera el evangelio ha sido predicado a reyes, emperadores, presidentes y gobernadores; y algunos de ellos han sido salvos por Cristo. El apóstol Pablo llevó el mensaje de Salvación al rey Agripa, al gobernador Festo, y seguramente que tuvo la oportunidad de predicar al emperador romano, ya que apeló al César en el juicio injusto al que fue sometido.

**Que conocerán y entenderán lo que nunca habían oído.** El apóstol San Pablo dijo que se esforzó por predicar el evangelio, en donde no había sido nombrado Cristo. Así interpretó y aplicó la profecía de Isaías, Romanos 15.20,21. Es necesario predicar el evangelio en donde las personas ya conocen del Señor, pero sobre todo, en donde no han oído de él; porque Dios ha anunciado que allí, conocerán y entenderán lo que no habían oído. Una persona dijo a un misionero: ¿desde cuando conocen este mensaje?, el misionero respondió que hacía un siglo; entonces el nuevo creyente le dijo: ¿por qué tardaron tanto en venir?. No debemos hacer labor proselitista entre denominaciones evangélicas, sino llevar el mensaje a quienes no conocen de Cristo.

**HERMANOS:** El Mesías fue exaltado, pero antes se humilló para salvar nuestras vidas. Nosotros como hijos de Dios, también nos debemos distinguir por ser humildes. La humildad es una bendición porque desactiva los conflictos; es un factor poderoso para perdonar, y vivir libres de resentimientos que dañan; nos hace agradables a los demás; en un recurso efectivo ante la delincuencia; y nos concede la gracia divina. Seamos humildes.

Jesús sufrió de una manera que no podemos describir ni comprender en su totalidad; él enfrentó la ira del Padre Todopoderoso. Los sufrimientos de nuestro Salvador fueron infernales, pero Él no abandonó su misión. En muchos momentos enfrentamos pruebas, problemas, enfermedades, necesidades; entonces nos viene un deseo por dejarlo todo. Pero no debemos hacerlo porque en nuestro corazón vive el Señor que tiene poder para perseverar y hacernos perseverar.

Es interesante ver que el Cuarto Cántico del Siervo comienza con el final, con la

exaltación del Mesías, que fue el resultado de la humildad, y obediencia de Jesucristo. Pensar en el final, en los resultados, en la cosecha, fue algo que fortaleció a nuestro Señor para llevar a cabo su misión, en medio del dolor, desprecio e incomprensión. ¿Qué nos espera a nosotros? Un final maravilloso; por lo tanto, seamos fieles a nuestro Dios, y a su iglesia amada.

2 LUNES

**“EL MENSAJERO IGNORADO”**, Isaías 53.1-2.

**1 ¿QUIÉN ha creído á nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?**

**2 Y subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca: no hay parecer en él, ni hermosura: verlo hemos, mas sin atractivo para que le deseemos.**

Ser ignorados es una experiencia que entristece, en especial cuando el mensaje es de advertencia ante una catástrofe. La mayoría de las veces los profetas de Dios fueron ignorados, y el pueblo sufrió terribles consecuencias. Noé no fue escuchado, y el mundo murió anegado por el diluvio. El pueblo de Judá no atendió el mensaje del profeta Jeremías, y fue llevado cautivo a Babilonia por 70 años.

El profeta Isaías anunció que el Mesías como Mensajero también sería ignorado.

**POR SU PUEBLO, 1.**

**Una nación incrédula.** El profeta Isaías escribe como si ya hubiera sucedido el rechazo del Mesías por parte de Israel. La pregunta de Dios: ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? Nos comunica que el Mesías sería ignorado. Esto se cumplió en la vida de nuestro Señor Jesucristo, por eso el apóstol Juan escribió: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”, Juan 1.11. Jesucristo vino en primera instancia por su pueblo Israel, pero pocos judíos creyeron en él. Dios permitió la incredulidad de su pueblo, para extender el evangelio y su gracia salvadora a los gentiles. Por esta razón no debemos menospreciar al pueblo judío, sino amarlo y orar por su salvación. No deben existir en nuestro corazón sentimientos antisemitas. El mensaje de la cruz de Cristo, no debe despertar odio a los judíos; pues quien entregó a Cristo, fue el Padre, de manera que podamos ser salvos por él.

**Quien no recibió el anuncio del Salvador.** El mensaje de Jesucristo, fue y es, un llamado al arrepentimiento de pecados, y la fe en él cómo el único Salvador; pues él vino para pagar nuestros pecados. La mayor parte del pueblo judío no recibió este mensaje, porque no creían necesitar un Salvador de sus pecados, sino un Redentor civil. Para los tiempos de nuestro Señor Jesús, los rabinos enseñaban, que Dios es el autor del pecado; y que se podía tener la vida eterna por medio del conocimiento y cumplimiento de la ley, de las oraciones, y las buenas obras. Por eso muchos preguntaron a Jesús: ¿qué tengo que hacer para poseer la vida eterna?, como si uno pudiera hacer algo para ser salvo. Los judíos en la actualidad siguen

enseñando que se puede ser salvo por medio de obras; por eso debemos seguir en oración por la salvación de Israel.

**Sobre el que no se ha manifestó el poder de Dios.** Toda vez que la mayoría de los judíos no creyeron en el mensaje del evangelio, se privaron de disfrutar del brazo o poder de Jehová en la salvación de sus vidas. La fe en Jesucristo como el único camino que lleva al Padre, es el don dado por el Espíritu Santo para la salvación. No podemos ser salvos por medio la Ley, porque tendríamos que cumplirla toda, y ningún hombre es capaz de hacerlo. Tampoco por obras, ya que si logramos realizar muchas buenas obras, no alcanzaríamos a cubrir nuestra deuda de pecado, porque todas nuestras obras son imperfectas, y no califican por sí solas ante Dios. Quien cree en Cristo como su Salvador, experimenta el poderoso brazo de Dios, al recibir vida eterna, fortaleza y muchas bendiciones del Señor en nuestra vida.

## **POR SU ORIGEN HUMILDE, 2 a.**

**Un renuevo.** La Palabra de Dios nos enseña que el Mesías sería descendiente de David. Jesucristo cumplió esta profecía, por ello Mateo en su primer capítulo nos presenta la genealogía del Señor Jesús, desde Abraham hasta José. Pero sucede que en los tiempos cuando Cristo vino al mundo, la casa de David, estaba olvidada; José el padre terrenal del Señor, era hijo de David, pero era un hombre humilde, que vivía en Nazareth de Galilea. La dinastía que gobernaba a Judea, era la del idumeo Herodes, gente extranjera. Por eso dijo el profeta Isaías, que el Mesías sería como un renuevo, como raíz de tierra seca; porque es el renuevo de la casa de David que había sido olvidada.

**Manifiesta su naturaleza humana.** El Señor Jesús nació y se desarrolló como un niño ordinario, aprendió a caminar, a hablar, a leer, y a realizar diferentes tareas. Fue hasta la edad de treinta años, y cuando fue ungido por el Espíritu Santo que nuestro Señor comenzó a realizar maravillas, no antes. Los gnósticos al no creer en la humanidad de Jesucristo, inventaron historias sobre actos fascinantes que Jesús realizó desde bebé, y que se narran en los evangelios apócrifos. Pero Jesucristo en su estado de humillación tuvo una infancia y juventud ordinarias, eso sí, sin pecados. En aquellos días muchos judíos se preguntaban: ¿cuándo vendrá el Mesías? Ignoraban que él ya estaba entre su pueblo.

**No era el Mesías que los judíos esperaban.** El pueblo de Dios esperaba al Mesías, pero se formaron la idea equivocada de un Redentor político; que nacería en el seno de una familia poderosa; derrocaría al imperio romano, y establecería su reino en la tierra. Esto surgió de una mala interpretación del tiempo del cumplimiento de las profecías sobre el reino milenial, que Jesucristo establecerá después de que venga por segunda vez a la tierra. Por eso incluso, Juan el Bautista mandó preguntar al Señor, si él era el Mesías; ya que le pareció que Jesús se estaba tardando en establecer su reino. La respuesta del Señor, confirmó que él es el Cristo, y añadió que su reino no es de este mundo. Su reino es la Iglesia, en donde las enfermedades son sanadas; los espíritus inmundos echados; y en donde la muerte ya no tiene poder, pues los muertos son resucitados. Especialmente al ver a Jesús morir en la cruz del calvario los judíos, incluso sus discípulos pensaron que él no podía ser el

Mesías, porque según ellos, el Cristo no habría de morir. Pero en realidad Dios anunció que su Siervo, vendría la primera vez para morir por nuestros pecados.

### **POR NO HABER HERMOSURA FÍSICA EN ÉL, 2 b.**

**Un hombre sencillo.** De José, la Palabra de Dios nos dice que era de hermoso semblante y bella presencia, Génesis 39.6. De David, nos enseña que era rubio, de hermoso parecer, y bello aspecto, 1 Samuel 16.12. Acerca del Mesías se nos dice que sería sin hermosura. Esto no significa que el Señor Jesús fuera feo; de hecho, no hay personas feas, todos somos creaciones únicas de Dios. Quiere decir que el Cristo no destacaría por su belleza física; el atractivo físico no sería lo más importante en su persona; pues su misión no fue la de ganar un concurso como Míster Universo, sino redimir nuestras vidas del pecado.

**De belleza interior.** Al leer los evangelios podemos observar en nuestro Señor Jesucristo, infinita hermosura de carácter. Él es infinito en amor, por eso murió en nuestro lugar; es inmenso en gracia, la cual vemos cuando perdonó a la mujer adúltera; es infinito en compasión, por eso sanó a muchos enfermos; es grande en comprensión, de esta manera es nuestro perfecto intercesor, pues entiende lo que vivimos. La belleza del carácter del Señor se manifiesta en que la gente lo seguía, y le invitaban a su casa. Son muchas las veces que encontramos al Señor disfrutando de la comida en las casas. Si Jesucristo vive en nuestro corazón, nosotros también debemos ser personas de hermosura interior; no puede haber cristianos malos, o de terrible carácter.

**Para no desearle.** Dios pudo usar su poder divino, y formar para su Hijo, el cuerpo más hermoso de todos los tiempos. ¿Por qué no lo hizo? Para que los creyentes en Jesucristo, sus discípulos, no le siguieran guiados por lo físico; sino por un amor verdadero, y limpio, como su Dios y Salvador. De esta manera los apóstoles y los primeros creyentes fueron conquistados no por el cuerpo del Señor, sino por su amor y carácter hermoso, manifestados en su muerte y resurrección. Por esto, ellos no se preocuparon en dejarnos una pintura o retrato del Señor Jesús; más bien, dieron sus vidas porque nosotros conociéramos la hermosura de la obra redentora de Jesucristo.

### **HERMANOS:**

Comenzamos con ejemplos de profetas que fueron ignorados, y que esto trajo consecuencias terribles. Israel rechazó al Mesías, y somos testigos de todos los conflictos que ha sufrido desde entonces.

Aunque queremos insistir en que no debemos menospreciar a los judíos. Muchos de ellos tienen temor al nombre de Jesús; porque en este Nombre, el falso cristianismo ha perseguido y asesinado a muchos israelitas. Esto no debe suceder.

Las naciones vecinas de Israel, que conocieron el mensaje del evangelio, pero que en algún momento lo dejaron, están enfrentando problemas muy grandes, como los que vive actualmente Siria.

Cristo no fue ignorado por no ser claro en su mensaje; tampoco por no cumplir con las profecías; sino por la dureza del corazón de su pueblo. No se puede ignorar a Jesús, sin sufrir la consecuencia de permanecer en condenación eterna.

Por eso, usted, que hoy sabe que Cristo murió por sus pecados, no le ignore, no le rechace. Reconozca sus pecados, pídale perdón a Dios; y dígame a Cristo que cree en él como el único que puede lavarle de sus pecados. De esta manera el Señor morará en su corazón, le bendecirá en este mundo, y le dará vida eterna en su reino celestial.

3 MARTES

**“EL SALVADOR DESPRECIADO”, Isaías 53.3.**

**3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto: y como que escondimos de él el rostro, fué menospreciado, y no lo estimamos.**

La Palabra de Dios nos dice que peca el que menosprecia a su prójimo, Proverbios 14.21. Los judíos aun conociendo esta porción de Palabra de Dios, no solamente menospreciaron, sino que crucificaron al Mesías. Si bien esto fue un pecado del cual aquellos que lo cometieron son responsables; Dios lo permitió para llevar a cabo su plan de salvación. Hoy hablaremos de la manera en que nuestro Salvador fue despreciado.

**DESECHADO DE LOS HOMBRES.**

**Desde su advenimiento.** El nacimiento del Mesías fue anunciado por ángeles a los pastores, quienes confirmaron esta buena noticia, al visitar al Señor Jesús en el pesebre. También fue notificado a los magos del oriente, quienes guiados por una estrella, llegaron a Jerusalem, y preguntaron por el Rey de los judíos que había nacido. Los sacerdotes y escribas informaron a Herodes, que el lugar del nacimiento era Bethlehem. El rey Herodes y toda Jerusalem se turbaron. Herodes actuó en contra de Jesús, y mandó matar los niños de Bethlehem para deshacerse del Rey de los judíos, pero no lo logró. ¿Qué pasó con los judíos? Los hechos nos indican que ignoraron la noticia del nacimiento del Mesías, le desecharon. Los hechos nos indican que la gente no creyó en el testimonio de los pastores. Y observamos que los sacerdotes y escribas, no tuvieron interés por confirmar la noticia del Nacimiento del Mesías; no le buscaron, ellos le desecharon.

**En su ministerio.** A la edad de 30 años el Señor Jesús comenzó su ministerio terrenal. No hubo pecado, ni maldad en él. Su comportamiento, y enseñanzas fueron y son sublimes. Sin embargo, fue despreciado y desechado. En buena parte por su origen humilde, pues nació en el pequeño pueblo de Bethlehem, y creció en la sencilla comunidad de Nazareth de Galilea; aun Natanael dijo: “¿De Nazareth puede haber algo bueno?”. ¿De qué otras maneras, el Mesías fue desechado? Sus hermanos uterinos pensaron que el Señor Jesús estaba fuera de sí, y al principio no creyeron en él, Marcos 3.21; Juan 7.5. Los judíos intentaron apedrearle, porque el Señor dijo ser antes de Abraham, Juan 8.58,59. En otra ocasión también pretendieron apedrearle, porque según ellos Jesucristo blasfemaba al decir que es Dios, Juan



10.30-39. Los de la sinagoga, llenos de ira, quisieron despeñarle porque no les agradó su enseñanza, Lucas 4.38-30. Los judíos le llamaron endemoniado, Juan 7.20; y los fariseos atribuyeron su poder para echar fuera demonios a Beelzebub, blasfemando contra el Espíritu Santo, en cuyo poder el Señor Jesús realizó sus milagros. Las gentes despreciaron a Jesús por su humildad de corazón; y esto fue necesario para que él, se ofreciera en sacrificio perfecto para lavar nuestros pecados.

**Pero amado del Padre Celestial.** Si bien el Señor Jesús fue despreciado de los hombres; fue amado por el Padre celestial. Después de que el Señor fue bautizado, los cielos fueron abiertos, y el Espíritu de Dios descendió como paloma, sobre él. Entonces una voz de los cielos dijo: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento”, Mateo 3.16,17. Fue la voz del Padre manifestando su amor y agrado hacia Jesucristo. Luego en la transfiguración del Señor, los discípulos pudieron escuchar la voz del Padre que dijo: “Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento; a él oíd”, Mateo 17.5. Y en otra ocasión se oyó la voz del Padre que dijo: “Y lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”, Juan 12.27-30. El amor, aceptación y contentamiento del Padre hacía Jesucristo, le motivó para realizar su misión salvadora superando el desprecio de las gentes. A nosotros como hijos de Dios, el mundo también nos aborrece, Juan 15.18; pero no debemos desalentarnos, ni apartarnos del evangelio; pues gozamos del amor y aceptación de Dios, por medio de nuestro Señor Jesús, Efesios 1.6.

#### **VARÓN DE DOLORES.**

**Ante la miseria del hombre.** El profeta Isaías también anunció que el Mesías sería varón de dolores, experimentado en quebranto. Lo primero que observamos es que se trata de un varón, no de una mujer. No porque la mujer sea inferior, sino porque necesitábamos de un nuevo representante. Nuestro primer representante federal fue Adam, quien pecó, por lo que su desobediencia y caída fueron cargados a la cuenta de todos sus descendientes, incluidos nosotros. Dios en su misericordia nos dio un segundo y último Adam, que es Cristo. Él cumplió las demandas de la ley divina, y pagó con su muerte nuestros pecados, Romanos 5.17-21; 1 Corintios 15.21-23. El Espíritu Santo es quien se encarga de aplicar a la cuenta de los elegidos, la justicia de Cristo en la cruz, cuando creemos en Cristo como nuestro Salvador. Como nuestro segundo Adam, Jesucristo experimentó muchos dolores y quebrantos: morales, físicos, y espirituales. Uno de ellos fue su dolor ante la miseria del hombre. Por esto mismo el Señor se esforzó y rodeó las ciudades y aldeas, enseñando, predicando el evangelio, y sanando toda enfermedad. El Señor tuvo compasión de las gentes, porque estaban derramadas como ovejas sin pastor, Mateo 9.35,36. ¿Tenemos dolor por la miseria en que viven los incrédulos? También debemos esforzarnos por predicarles el evangelio de salvación, de manera que tengan vida en abundancia.

**Por la dureza del corazón de su pueblo.** Otra de las causas de los dolores del Señor fue el insistente rechazo del pueblo judío, al amor del Señor Jesús, quien quiso cobijarlos como la gallina a sus pollos; pero ellos no quisieron. El pueblo del Señor fue tan duro de corazón que no solamente le resistió, sino que también mató a muchos de sus profetas, Lucas 13.34. Es un mal terrible despreciar a Jesús, y rechazarle. De hecho, el hombre es condenado en sus pecados por no creer en él,

por rechazarle; por amar las tinieblas, en lugar de la Luz del Señor, Juan 3.18-21. Si usted aun no es salvo, arrepiéntase de sus pecados, y crea en Jesucristo como su único Salvador; si lo hace Dios se gozará en su vida. Si ya es salvo en Cristo, recuerde que debemos vivir de tal manera que agrademos a Dios; en lugar de contristar al Espíritu Santo, Efesios 4.30.

**Porque sufrió la ira de Dios.** Pero el más grande dolor de nuestro Señor fue sufrir la ira del Padre por nuestros pecados. Por ello, momentos antes de ir a la cruz, nuestro Salvador, estuvo triste hasta la muerte, y experimentó temor ante la copa de la ira divina que él iba a beber, Mateo 26.37-39; Hebreos 5.7. Este dolor lo vemos expresado en todo el proceso de crucifixión: los azotes al Señor; la corona de espinas; los golpes y heridas en su cabeza; los clavos en sus manos y pies; la terrible sed del Señor. Así como en el dolor infernal de la separación de Jesús de su Padre. Al estar llevando nuestros pecados, toda vez que Dios es Santo, el Padre, dejó solo a Cristo en la cruz. Allí el Señor sufrió los más terribles dolores físicos y espirituales, por eso clamó: “Dios mío, Dios mío; ¿por qué me has desamparado?”, Mateo 27.46. Así se cumplieron las profecías.

### **NOS ESCONDIMOS DE ÉL.**

**Incomprendido.** Isaías también profetizó que esconderíamos nuestro rostro al Mesías. Esto se cumplió en diferentes maneras en la vida de nuestro Señor Jesús. Podemos mencionar entre ellas, la incompreensión. Jesús realizó su ministerio terrenal sin contar realmente con el apoyo de su familia, ni siquiera de sus discípulos; porque ellos no entendieron la doctrina de la cruz. Cuando nuestro Salvador declaró a sus discípulos, que le convenía ir a Jerusalem, ser muerto y resucitar al tercer día; Pedro, le reprendió y le dijo: “Señor, ten compasión de ti: en ninguna manera esto te acontezca”, Mateo 16.21-23. Fue hasta después de la resurrección del Señor, y la venida del Espíritu Santo, que ellos comprendieron las palabras de nuestro Redentor. Cuán difícil fue para nuestro Salvador caminar sin que la gente comprendiera su misión.

**Condenado a morir.** Los sacerdotes, escribas, y ancianos de Israel, condenaron a Jesús a morir acusándole de blasfemia. Realizaron un juicio a todas luces contrario a la ley, por ejemplo, el hecho de que se realizara de forma oculta, en la madrugada. Se cometió una gran injusticia, pues condenaron a Cristo, bajo la base de su identidad: “Ser el Hijo de Dios”. Estas autoridades judías fueron movidas por envidia, por intereses materiales y egoístas; pero, ¿qué del pueblo que había sido beneficiado con las enseñanzas y milagros del Señor? Cuando el gobernador de Judea, Pilato, presentó al pueblo, a Jesús y a Barrabás, y preguntó a quién querían que soltara, ellos pidieron que liberara al delincuente Barrabás, y crucificara a Jesús, Mateo 27.15-26. Así Israel escondió de Él rostro; no le apoyaron, ni le respaldaron.

**Abandonado por los suyos.** La profecía de Isaías también se cumplió en el momento en que sus discípulos le abandonaron, Mateo 26.56. Al ver a su Maestro arrestado, llenos de temor, ellos le dejaron. Pedro quien había prometido dar su vida por él, le negó tres veces, y luego se apartó, Mateo 26.58,75. Sólo Juan permaneció cerca del Señor; pero los demás escondieron de él el rostro. Sin embargo, la misericordia del Señor fue tan grande que cuando resucitó, el ángel le dijo a las mujeres, que anunciaran a sus discípulos, y en especial a Pedro, que el

Señor Jesús los vería en Galilea, Marcos, 16.7; él los había perdonado, pues había pagado sus pecados en la cruz, incluido su abandono y deslealtad.

#### **HERMANOS:**

El profeta Isaías escribió en el cuarto cántico del Siervo: “Escondieron de él el rostro”; sino “escondimos de él el rostro”. Se incluyó porque entendió que el Mesías vendría a pagar también por sus pecados.

El Señor Jesucristo fue menospreciado y muerto en la cruz, también por nuestras iniquidades. Durante el tiempo que no teníamos el gozo de la Salvación, muchas veces escondimos nuestro rostro al Señor, no queríamos saber nada del evangelio. Hasta que fuimos alcanzados por su gracia. Es muy importante que no escondamos más el rostro a nuestro Salvador. Seamos fieles a él, y presentémosle con satisfacción y gozo a nuestros familiares, amigos, compañeros y vecinos; para que él no se avergüence de nosotros, Mateo 10.32,33.

Muchas gentes siguen despreciando a Jesús. Pero no se puede menospreciar y rechazar a Jesucristo, sin sufrir la terrible consecuencia de la muerte eterna. Quienes rechacen a Cristo, se lamentarán mucho, cuando él venga otra vez con las nubes. Se lamentarán porque su situación de perdición ya no tendrá solución. Por eso, hoy reciba a Cristo, creyendo en él como su Salvador.

#### **4 MIÉRCOLES**

**“EL MÉDICO DIVINO”, Isaías 53.4,5.**

**4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.**

**5 Mas él herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados.**

Los médicos realizan una noble y necesaria profesión para nuestras vidas. Seguramente que todos nosotros, en algún momento de nuestra vida, hemos consultado a un médico, y hemos sido sanados por medio de los medicamentos que nos recetó. Gracias a Dios vivimos en tiempos de grandes adelantos en la ciencia médica. Sin embargo, hay enfermedades o grados de enfermedades que los médicos no pueden sanar. Ante estos males, sólo hay una esperanza, y es Jesucristo, el Médico divino.

#### **QUIEN LLEVÓ NUESTRAS ENFERMEDADES.**

**En su propia vida.** Escribe el profeta Isaías: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores”. Dos cosas, entre otras, podemos decir de esta frase. Primero, la Palabra de Dios nos comunica la seguridad de la obra sanadora del Mesías; es una certeza. No se trata de actos mentirosos de sanación, sino de hechos verdaderos, en los que las enfermedades son erradicadas de forma total. Lo segundo es que para sanarnos el Médico divino sufrió nuestras enfermedades en su cuerpo. Esto no sucede con los médicos ordinarios; la mayoría de las veces ellos no conocen en experiencia propia, lo que los pacientes sienten por las enfermedades, ni por los medicamentos o procedimientos que se les

aplican. Un médico comentó que cuando él recibió un medicamento que solía aplicar, y vivió los dolores que genera; le pidió perdón a Dios por las veces que había sido inconsciente con los enfermos. Pero Jesucristo, al ir a la cruz del calvario y pagar nuestros pecados, también ganó sanidad para nuestras enfermedades físicas, psicológicas, y emocionales; para esto él sufrió todos nuestros males; y los sanó de forma contundente.

**Con milagros poderosos.** La demostración de que el Señor Jesús es el Mesías, fueron los milagros de sanidad que realizó en su ministerio terrenal. Jesucristo, sanó a: paralíticos, Mateo 9.1-8; ciegos, Juan 9.1-7; personas con extremidades secas, Marcos 3.1-5; leprosos, Mateo 8.1-4; endemoniados, Mateo 8.14-16; personas con flujo de sangre, Mateo 9.20-22; y gente de diversas enfermedades, Mateo 4.23,24. Todos estos actos fueron milagros, hechos sobre naturales en los que Jesús sanó lo que los médicos no podían, ni aun pueden. Jesucristo, conforme a su voluntad, sigue haciendo milagros de sanidad, y en la iglesia hemos sido testigos del poder del Señor, en casos reales de sanación. ¿Está usted enfermo? Haga oración con fe, y Jesucristo se manifestará de forma sorprendente.

**Para dar evidencia de su identidad.** El profeta Isaías anunció que el Mesías se identificaría por sanar enfermedades. Y sabemos que Jesús es el Mesías porque sanó a muchos enfermos; el evangelista Mateo nos dice que Jesús cumplió lo dicho por el profeta Isaías, Mateo 8.17. Los milagros de sanidad son la evidencia de la divinidad del Señor Jesucristo; dan testimonio de su identidad como el Hijo de Dios, el Mesías enviado para salvarnos de nuestros pecados. Los actos de sanación del Señor no fueron para espectáculo, por eso a veces Jesucristo pidió a los sanados que no lo contaran, Mateo 8.4; 9.30; su propósito no fue hacer show, sino glorificar a su Padre, y dar testimonio de su poder salvador. Gracias a Dios, los milagros de sanación, siguen siendo un medio para que muchas personas crean en el Señor Jesús como su Mesías Salvador.

#### **UNA VISIÓN EQUIVOCADA ACERCA DE ÉL.**

**Por sus sufrimientos.** El Señor por medio del profeta Isaías anticipó que su pueblo tendría una visión equivocada en relación con los sufrimientos del Mesías. En primer lugar, como ya lo hemos explicado, los judíos no tenían el concepto de un Mesías que vendría a sufrir y morir; sino de un libertador civil; por eso mismo, sus discípulos peleaban por asegurar una buena posición en el reino, Marcos 9.33-35. Cuando vieron a su Maestro arrestado, cuando supieron de sus sufrimientos y muerte; creyeron que todo había terminado. Los discípulos pensaron que se habían equivocado, que Jesús no era el Mesías, porque estaba muerto. Por eso fueron al sepulcro con incertidumbre; creyeron hasta que vieron los lienzos envueltos; esto significaba que el Señor había dejado el sepulcro, Juan 20.2-8.

**Como azotado de Dios.** Los judíos pensaron que Jesús blasfemaba al presentarse como el Hijo de Dios, por lo que le condenaron a morir crucificado, creyendo que así agradaban a Dios. Ellos le tuvieron por azotado, herido, y abatido de Dios. Por ello al estar nuestro Señor en la cruz, los príncipes se burlaban de él, diciendo: "A otros hizo salvos, sálvese así, si éste es el Mesías, el escogido de Dios". Las gentes le escarnecían, y le insultaban, Lucas 23.35-37; meneaban sus cabezas para afrentarle, Mateo 27.39-44, incluso los ladrones que crucificaron con él, también le ofendían. Era una manera de decir: Dios está castigando a Jesús por decir que es su

Hijo; se lo tiene merecido.

**Por sus deseos materiales.** ¿Por qué los judíos tuvieron una visión equivocada, si las profecías son claras, así como la identidad de Jesús como el Hijo de Dios? Como ya lo hemos señalado, la principal razón fue que Dios permitió una ceguera espiritual en su pueblo. El Señor permitió que los judíos antepusieran sus necesidades materiales a las espirituales. Ellos no estaban preocupados por su vida espiritual, ni por la salvación de sus almas; sino por su bienestar material. De hecho, los sacerdotes dijeron que había llegado el momento de matar a Jesús, porque su ministerio ponía en riesgo la estabilidad social, económica y material del pueblo judío, Juan 11.46-54. Las cosas materiales son necesarias, pero no son las más importantes, pues todo lo material es pasajero; debemos buscar primero el reino de Dios, y su justicia, y las cosas materiales que necesitamos, nos serán añadidas, Mateo 6.33.

### **QUIEN SALVA NUESTRAS VIDAS.**

**Por medio de su muerte.** Jesucristo vino con la misión de salvar nuestras vidas del pecado y la muerte eterna. La Palabra de Dios dice que la paga, el castigo o consecuencia del pecado es la muerte o separación de Dios, Romanos 6.23. Por lo tanto, para pagar nuestros pecados, Jesús tuvo que llevarlos sobre sí, como si él los hubiera cometido, y morir o ser separado del Padre, lo cual ocurrió en la cruz del calvario. Por eso dice el profeta Isaías: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados”. Los judíos le dijeron al Señor, que si realmente era el Mesías se bajara de la cruz; pero el hecho de que él permaneciera en ella es el testimonio de su verdad. La cruz de Cristo se convirtió en un tropezadero para los judíos, porque ellos dicen, ¿cómo puede Jesús ser el Mesías si murió en un madero? Y es locura a los gentiles, porque se preguntan ¿cómo puedo ser salvo en Jesús que no pudo librarse de la cruz? Pero la crucifixión de nuestro Señor Jesucristo, es un acto de poder, pues allí lavó todos nuestros pecados, y nos dio vida, 1 Corintios 1.21-24.

**Como primer propósito.** En primer lugar, Jesús le dijo al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”; porque su propósito principal es salvarnos de nuestras rebeliones. Luego ante la crítica de los escribas, y para demostrar que tiene facultad y poder para perdonar pecados, le dijo al paralítico: “Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa”. El Señor le salvó y luego le sanó. Jesucristo aun no iba a la cruz; pero como su crucifixión era un evento seguro; por eso perdonó los pecados del paralítico; y por eso el profeta Isaías anunció la muerte del Mesías como si ya hubiera acontecido, en tiempo pasado. La salud física es importante, pero lo es más la salvación de nuestra vida de todos nuestros pecados; ¿qué sentido tiene tener un cuerpo sano, que se dirige al tormento eterno?

**De manera segura.** El cuarto cántico del Siervo, también dice: “el castigo de nuestra paz sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”. La salvación que Cristo da, produce una paz especial en el corazón del creyente. Es una tranquilidad permanente, no como la dan las riquezas o bienes temporales del mundo. Es la paz de saber que nuestra deuda de pecado ha sido pagada y estamos en buenas cuentas con Dios. La salvación en Cristo es segura, porque su sacrificio fue perfecto; y porque se basa en la promesa de Dios, quien nunca miente, y que dice: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa”, Hechos 16.31. Por esta razón el profeta

Isaías escribió: “por su llaga fuimos curados”; no escribió: “tal vez seamos curados”; ni tampoco: “quizá nos recuperemos”. La salvación en Jesucristo es inmediata y segura.

### **HERMANOS:**

Es admirable saber que el Señor Jesucristo es el Médico divino, pero también el medicamento. La sangre preciosa de Cristo, derramada en la cruz del calvario, es la medicina eficaz contra el mortal pecado. Es como la sangre de aquellos que sobreviven a la mordedura de una serpiente; se vuelve un antídoto contra el veneno, que puede ayudar a otros, Juan 3.13,14. Cristo fue mordido por el pecado, y murió; pero resucitó, por eso su sangre tiene poder para lavar los pecados de todo el que cree en él como su Salvador, y le obedece, 1 Juan 1.7.

Podemos tener una medicina eficaz, pero si no se administra a nuestro cuerpo, no seremos sanados. De la misma manera, para ser salvo en Cristo, es necesario tenerle en el corazón. ¿Cómo se logra esto?; se requiere que reconozca sus pecados, y la terrible situación en la que se encuentra a causa de ellos, que es la de muerte eterna. Es indispensable que crea en Cristo como el único medio para que usted sea lavado de sus pecados; pues sólo él pagó por usted. Si le pide a Dios que le perdone sus pecados; y le dice a Cristo, que cree en él como Salvador. El Señor le lavará de sus pecados, y le salvará. Dios hará su morada en su corazón; Jesús será el medicamento en su corazón que le sanará de manera espiritual, psicológica y emocional.

Si se encuentra enfermo físicamente, Jesús también le puede sanar conforme a su voluntad. Pero si el plan del Señor es que usted sea probado por medio de una enfermedad, como en el caso del apóstol Pablo, 2 Corintios, 12.7-10; debe saber que el Señor le fortalecerá por medio del Espíritu Santo, para que no desmaye en su vida espiritual.

Tome en cuenta que las enfermedades para el cristiano son temporales; pues Jesucristo salvó nuestra alma y cuerpo. Y él nos glorificará para que disfrutemos de la presencia de Dios, y su maravilloso reino por la eternidad, con un alma y cuerpo perfectos e incorruptibles.

### **5 JUEVES**

**“EL PASTOR QUE DIO SU VIDA POR SUS OVEJAS”, Isaías 53.6.**

### **6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.**

Desde sus inicios el pastoreo de ovejas, ha sido un oficio especial en el pueblo de Israel. Los pastores obtienen de sus ovejas, lana, cuero o piel, cuernos para ser usados como trompetas o recipientes de líquidos, carne, leche y queso. En los tiempos del Antiguo Testamento, además de que los israelitas se beneficiaban de estos productos; empleaban a sus ovejas para los sacrificios que la ley de Dios debandaba como símbolo de la expiación por el Mesías.

En el 4º Cántico del Siervo, el profeta Isaías nos presenta a los pecadores como ovejas descarriadas. Es un símil, poderosamente ilustrativo, como lo veremos en este mensaje.

El Mesías, es el Buen Pastor que dio su vida por sus ovejas, con el propósito de que tengamos vida eterna. El Señor Jesús también cumplió esta porción de la Palabra de Dios. Veamos de qué manera lo hizo.

### **PORQUE NOS DESCARRIAMOS**

**Todos nosotros.** En este versículo de las Escrituras, el profeta Isaías volvió a incluirse, él escribió: “todos nosotros”. El profeta reconoció que él también era una oveja descarriada. Esta es la condición de toda la humanidad; porque al ser descendientes de Adam, quien desobedeció y pecó ante Dios, todos nosotros somos pecadores desde el momento de nuestra concepción, y estamos descarriados o lejos de Dios. Nos preguntamos, ¿por qué llevamos el pecado de la desobediencia de Adam, si ni siquiera habíamos nacido? Porque Adam era nuestro representante; lo que él hiciera sería cargado a nuestra cuenta, ya sea la obediencia o el pecado, Romanos 5.18,19.

**Cada cual se apartó por su camino.** No veremos un acto circense realizado por ovejas, porque son animales muy desorientados, se pierden con facilidad. Por eso la Palabra de Dios dice que somos como ovejas descarriadas; porque Dios nos hizo perfectos, pero cada uno de nosotros se descarrió, se apartó por su camino. Si bien el pecado entró a nuestras vidas por la desobediencia de Adam; tenemos que reconocer que nosotros hemos añadido a nuestra cuenta muchos pecados; delitos que hemos cometido por decisión propia, sólo nosotros somos responsables de ellos, no podemos culpar a nadie. Lo terrible del pecado es que ha apartado a la humanidad de Dios, y la ha llevado por caminos que terminan en muchos problemas, y en condenación eterna, Eclesiastés 7.29; Romanos 3.23, 6.23.

**Sin poder retornar al redil de Dios.** Las ovejas que se descarrían, están condenadas a morir si no son halladas de su pastor. Ellas no pueden orientarse para regresar al corral; no poseen garras, ni colmillos afilados para defenderse; tampoco pueden asearse por sí solas, se han encontrado ovejas sufriendo por lo abundante de su lana, y por las bolas de tierra que se forman en ella. Los seres humanos como ovejas descarriadas, no podemos hacer nada por nosotros mismos para retornar al redil del Señor. No tenemos capacidad para lavarnos de nuestros pecados, ni para librarnos de la muerte eterna, que es la separación definitiva de Dios en el lago de fuego. No podemos hacer nada porque el pecado, nos ha quitado la capacidad de desear y buscar a Dios de forma natural, somos como muertos, que nada pueden hacer, Efesios 2.1. Necesitamos del Buen Pastor.

### **POR LA PROMESA DE DIOS.**

**Movido por su misericordia.** El Señor, al ver nuestra incapacidad para volver a Él, por su amor prometió enviar a su Hijo al mundo; para ser el Buen Pastor que nos lleve de regreso a Dios. Al leer las Escrituras, puede ser que a algunos les parezca que Dios es cruel, por los castigos que aplicó a pueblos que fueron destruidos, por ejemplo, Sodoma y Gomorra. Pero estos castigos del Señor fueron justos; pues fueron dados en la medida de los pecados de aquellos pueblos. Dios es Justo, y ciertamente es Terrible, porque es Infinito en su poder; pero la Palabra de Dios,

también nos muestra que el Señor es Grande en Misericordia. Cuando Adam desobedeció, Dios tenía el derecho de dejar a toda la humanidad descarriada y perdida. Sin embargo, prometió darnos a su Hijo para salvarnos de nuestros pecados, Génesis 3.15, Juan 3.16.

**De manera fiel.** El Señor, en su fidelidad, cumplió su promesa y envió a su Hijo, para salvarnos de nuestros pecados y de la condenación eterna. Es verdad que los sacerdotes, escribas y ancianos de Israel, condenaron a Jesús a morir crucificado; es cierto que el gobernador Pilato no libró al Señor aun siendo inocente de delitos, y le entregó a muerte; también es verdad, que los soldados romanos fueron quienes ejecutaron la sentencia de muerte, y crucificaron al Señor Jesucristo. Sin embargo, la Palabra de Dios nos dice, sin quitar la responsabilidad a los verdugos del Señor, que fue el Padre Celestial, quien entregó a Jesús para salvarnos. Si el Padre no hubiera hecho esto, nadie le hubiera tocado un cabello a Cristo. Cuánto amor tiene Dios hacia nosotros que no nos negó a su Hijo, Romanos 8.32. Fue el Señor quien entregó a su Hijo, y lo hizo para lavar a sus ovejas de sus pecados, incluidos los nuestros. Por eso no debemos tener sentimientos de odio contra el pueblo de Israel.

**Y deseo de su Hijo Amado.** Lo expuesto en el punto anterior, no significa que el Hijo de Dios fue obligado a encarnarse y morir en nuestro lugar. Las Santas Escrituras nos enseñan que el Padre determinó darnos a su Hijo; pero también nos dicen que el Hijo, tuvo a bien venir y ofrecerse en sacrificio para lavar nuestros pecados, él quiso hacerlo. Por ello nuestro Señor Jesucristo dijo: “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre”, Juan 10.17,18. Esto nos muestra la Grandeza de nuestro Dios Trino y Uno; en la Trinidad hay amor infinito, unidad, y acuerdo en armonía. El Dios Vivo y Verdadero es Perfecto; los ídolos son tan imperfectos como sus inventores.

## **ES EL SEÑOR JESUCRISTO.**

**Quien dejó su reino celestial.** Cuando un pastor se daba cuenta que hacía falta una oveja en su rebaño, dejaba la comodidad y seguridad de su hogar, y se dirigía a los peligrosos valles y montañas, hasta que la hallaba y la regresaba a casa. El rey David, hizo esto por sus ovejas, y las arrebató de leones y osos, 1 Samuel 17.34-36. Jesucristo es el Buen Pastor, porque dejó su casa celestial, y vino como Dios y hombre, en un estado de humillación, a sufrir las miserias de este mundo, con el propósito de hallarnos y volvernos al hogar de Dios.

**Porque murió en nuestro lugar.** Los pastores hebreos arriesgaban sus vidas al ir en rescate por sus ovejas. Jesús el Buen Pastor, dio su vida por sus ovejas. Jesucristo nunca cometió delitos, sin embargo, murió crucificado, porque llevó sobre sí todos nuestros pecados, y cumplió todas las demandas de la ley divina, con sus sufrimientos infernales y muerte en la cruz. De esta manera nos libró de tener que sufrir la paga de nuestras iniquidades. “Las ovejas” del Buen Pastor, no se limitan al pueblo de Israel, nos incluyen a los gentiles; por eso el Señor Jesucristo dijo: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”, Juan 10.16.

**Quien resucitó y va al frente de su pueblo.** Así como Jesucristo es el Médico y el



medicamento; Él es el Buen Pastor, y también es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, Juan 1.29. Después de morir como un Cordero por nosotros, el Señor Jesucristo, resucitó al tercer día, así venció el poder de la muerte, y aseguró nuestra redención. Pasados cuarenta días, el Señor ascendió a su reino celestial, y está a la diestra del Padre, para interceder por nosotros. También que está con nosotros, porque es Omnipresente. Los pastores israelitas, acostumbraban guiar a su rebaño caminando al frente. Así Jesucristo, ha tomado la delantera, y nos ha dejado su ejemplo para que sigamos sus pisadas, 1 Pedro 2.21. Por esto, como lo expresa el Salmo 23, andamos en un valle de sombra de muerte, pero no tenemos temor, porque nuestro Pastor nos infunde aliento al ir al frente, nos da seguridad y dirección con su vara y cayado. A propósito, observemos que la Palabra de Dios, dice: “valle de sombra de muerte”, no es el valle de muerte, sino de “sombra”; porque nuestro Buen Pastor, nos ha librado del poder de la muerte eterna. Podemos morir físicamente, pero nuestra alma vivirá con Dios, y nuestro cuerpo será resucitado por el Señor.

### **HERMANOS:**

Una oveja no puede vivir sin su pastor. Sin Cristo, todo hombre está condenado a permanecer descarriado y morir. Sólo Jesucristo es el Buen Pastor que salva nuestras vidas, porque él se ofreció en sacrificio perfecto.

Cuando el Señor rescata a sus ovejas, se goza mucho, y también hay gozo en el cielo. Es una alegría muy grande porque el Pastor recupera las ovejas que se habían perdido. Un ejemplo de este gozo, es el que viven quienes son informados que un miembro de su familia ha muerto, que incluso sepultan un cuerpo; pero sucede que hubo un error, y su ser amado está vivo y regresa; al encontrarse con él, experimentan una alegría muy especial, porque tienen a alguien que habían perdido.

Si usted aun no goza de salvación, pida perdón a Dios por sus pecados, y dígame a Cristo que sea su Pastor, que le lave de todas sus maldades, y le retorne a Dios.

El Diablo luchará por guiarle, de manera que usted siga por sendas de perdición. Él es ladrón y destructor. No le escuche.

Escuche a Jesucristo. Si usted cree en Jesús como su Salvador y Buen Pastor, él le dará vida eterna en los cielos, y le guiará a buenos pastos, es decir a grandes bendiciones.

Si ya es oveja del Señor, esté atento, a la voz de Cristo: sus ovejas oyen su voz y le siguen, Juan 10.2-4. La voz de nuestro Pastor se encuentra en las Santas Escrituras. Por eso debemos disfrutar de su lectura, meditación, estudio y memorización; de manera que podamos conocer la voluntad del Señor y ejecutarla en nuestras vidas, de esta manera seremos buenas ovejas, para honra y Gloria de nuestro Señor.

## **6 VIERNES**

**“EL HERALDO DE LA CRUZ”, Isaías 53.7.  
Mensaje de las Siete palabras.**

## **7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca: como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.**

El Cuarto Cántico del Siervo, nos habla acerca de la manera en que el Mesías caminaría para ser herido y molido por nuestros pecados. Esto también fue cumplido por nuestro Señor Jesús, porque él es el Mesías.

La Palabra de Dios dice: “Angustiado él, y afligido...” Después de celebrar la última pascua, y establecer el sacramento de la Santa Cena, nuestro Señor Jesús fue al huerto de Gethsemaní para orar. Al estar a unas horas de ser capturado y sufrir la ira de Dios, Jesucristo comenzó a atemorizarse y a angustiarse, les dijo a sus discípulos: “Está muy triste mi alma, hasta la muerte”, Marcos 14.33-36. Fueron momentos terriblemente difíciles, que el sudor del Señor, fue como grandes gotas de sangre, Lucas 22.44. En medio de la angustia, Jesús fue fortalecido por medio de la oración; un medio que el Señor nos enseñó para enfrentar las pruebas con poder.

“No abrió su boca: como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca”. En el arresto, durante el juicio, y en la crucifixión, el Señor Jesús fue como Cordero que es llevado al matadero: fue manso y humilde. No se resistió, de hecho, reprendió a su discípulo Pedro, quien sacó la espada para defender a su Maestro, e hirió a un siervo, Mateo 26.51-53. Tampoco abrió su boca para decir alguna palabra en contra de sus enemigos. Hubiera bastado que el Señor dijera: “mueran todos”, para que en un instante quedaran en el suelo sus verdugos; pues él es Omnipotente. Pero enmudeció como oveja delante de sus trasquiladores.

Después de ser azotado de forma brutal, y ser herido con golpes y una corona de espinas que fue puesta en su cabeza. Cargaron al Señor Jesús su cruz para dirigirse al monte de la calavera. La Palabra de Dios nos dice que Simón Cireneo, ayudó al Señor a llevar su cruz, porque estaba sumamente herido, Mateo 27.32. En aquel monte, de forma pública, cruel, y vergonzosa, fue crucificado.

En la cruz, el Señor Jesús no abrió su boca para maldecir a las gentes; pero sí lo hizo para predicar un poderoso mensaje. Por eso Jesucristo es el Herald, el Mensajero de la Cruz. Meditemos en el mensaje, en las 7 Palabras o enunciados, que nuestro Redentor predicó, mientras se ofrecía en sacrificio perfecto para pagar nuestros pecados.

### **I. LA PALABRA DEL PERDÓN.**

***Y JESÚS DECÍA: PADRE, PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN, Lucas 23.34.***

**Había muchos a quienes condenar.** A los sacerdotes, escribas, y ancianos de Israel, quienes le condenaron a muerte. Al pueblo judío por rechazarle. A Judas Iscariote por traicionarle y venderle Al gobernador Pilato por su falta de integridad, que le llevó entregar a Cristo siendo inocente. A los soldados romanos por ejecutar la cruenta crucifixión. A los discípulos por abandonar al Hijo de Dios. Sin embargo, el Señor oró al Padre para que los perdonara. Jesús nos dio ejemplo para perdonar a los que nos ofenden. ¿Cuántos pecados Dios nos ha perdonado por medio de su Hijo? Nuestra cuenta de pecados era impagable por nuestros medios; pero el Señor

la solventó toda. Él estuvo en la cruz, también por nuestros pecados. Las deudas de afrentas que hemos recibido son pequeñas, en comparación con lo que Cristo sufrió. Por eso debemos perdonar. Como recibimos misericordia, debemos dar misericordia y perdonar a los que nos han ofendido.

**Porque no saben lo que hacen.** Ninguno de ellos sabía lo que hacía, pues tenían endurecidos su entendimiento y corazón. Sin embargo, sí eran culpables de sus actos de desprecio y muerte al Mesías; pues Jesús les dio muchas evidencias de su identidad. ¿Tan rápido se habían olvidado de sus milagros? Además, la ignorancia no libera de la culpa; cuando quebrantamos la ley, el desconocimiento no nos justifica. ¿Por qué entonces Jesús pidió que fueran perdonados? Porque para eso estaba en la cruz, para pagar nuestras iniquidades; y ser lavados por medio de su sangre derramada. Sólo Cristo puede salvarnos de nuestros pecados, porque sólo él los pagó todos de forma eficaz en la cruz del Calvario.

**Escuchada por el Padre.** La palabra “decía”, nos indica que el Señor dijo esta plegaria varias veces. Dios escuchó la oración de su Hijo, él perdonó a muchos de aquellos culpables. Las Escrituras en el libro de los Hechos 2.36-42, nos dicen que como tres mil personas que habían acudido a la fiesta del pentecostés, se arrepintieron de sus pecados y fueron bautizados en el nombre de Jesucristo. En el capítulo 6.7, de este mismo libro, encontramos que gran número de sacerdotes obedecían a la fe, es decir creían en Cristo como su Salvador, y eran perdonados de sus pecados. Qué maravilla, cuando el Señor intercede por nosotros, es escuchado por su Padre. Jesús tiene poder para perdonar nuestros pecados, 1 Juan 2.1. Y tiene poder para ayudarnos a perdonar, por medio de su Espíritu Santo. Perdonar no es una opción, es una cualidad del cristiano que ha sido perdonado por Dios.

**Nos enseña a perdonar.** Es el Espíritu del Señor, que mora en nosotros. Si alguien le ha ofendido, perdónelo, y sea liberado de resentimientos y amarguras que dañan la salud física y la vida espiritual. Si no perdona, estará en riesgo de cometer las mismas afrentas, que lastimarán a quienes estén a su alrededor. Un hombre que no perdona a su padre que le maltrató durante su infancia; tendrá la tendencia a hacer lo mismo con sus hijos. Por ello perdonar es lo mejor que podemos hacer a los que nos afrentan.

## II. LA PALABRA DE SALVACIÓN.

***ENTONCES JESÚS LE DIJO: DE CIERTO TE DIGO, QUE HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO, Lucas 23.43.***

**A un ladrón.** El Señor fue crucificado entre dos malhechores, dando a entender que era el peor de los criminales; y en ese momento lo era, ya que cargaba todos nuestros pecados. Al principio los dos ladrones también le injuriaban; pero posteriormente uno de ellos fue tocado por la gracia de Dios, y le dijo: “Acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino”. En la cabecera de la cruz del Señor Jesucristo había un título con el propósito de exponer el delito por el que era crucificado, decía: “Jesús Nazareno Rey de los judíos”; esto es lo que muchos sin saber ponen en las cruces de los cementerios INRI. Pero esto no era un delito, ni una mentira, sino la declaración real de la identidad del Señor Jesús, él es Rey de reyes. Seguramente que el ladrón había escuchado acerca de Jesús, y este título fue un mensaje poderoso en su corazón que le llevó a recibir salvación.

**Por el arrepentimiento y fe.** Las palabras del ladrón son evidencia de que reconoció que era pecador, y merecía morir; así mismo manifiestan que creyó en Cristo como su Rey Salvador. Aquel hombre, tocado por la gracia de Dios, entendió y creyó que el Señor Jesús tiene facultad de perdonar pecados, y dar la vida eterna en su reino. También comprendió que Jesucristo no quedaría en la cruz, moriría, pero volvería a la vida para establecer su reino. El arrepentimiento de pecados y la fe en Cristo como nuestro único Salvador, son necesarios para ser salvos. Si estos actos no se han dado en su corazón, no se quede así, hoy reconozca sus pecados, y tenga fe en Jesucristo como su Salvador de Pecados.

**Inmediata y segura.** Cristo otorgó salvación a aquel hombre arrepentido. El Señor le dijo: "Hoy estarás conmigo en el paraíso", es decir, en esa tarde de viernes, al morir, este nuevo creyente fue trasladado a la gloriosa presencia de Dios. La salvación que Cristo da al hombre que se arrepiente de sus pecados, y cree en Él, es inmediata, pues en ese mismo instante es perdonado, y adoptado como hijo de Dios; su nombre es escrito su nombre en el libro de la vida, en donde están registrados los herederos del reino celestial. La salvación en Cristo también es segura, porque nadie nos puede arrebatarse o robar lo que Cristo nos concede. Ni tampoco el Señor retirará su salvación de nuestras vidas, ya que Dios nunca miente, ni se arrepiente; Él es Sabio, y Perfecto en todo lo que hace, Números 23.19. Los creyentes en Cristo debemos vivir tranquilos, con paz en el corazón, confiados en él; muchas personas nos pueden fallar, y olvidar sus promesas; pero nuestro Jesucristo no. Somos salvos para siempre. Y esto no es una licencia para pecar, el redimido, no dice: "si la salvación no se pierde, puedo vivir como quiera". Quien es salvo, vive como salvo, en obediencia a Jesucristo.

### **III. LA PALABRA DEL DEBER.**

***Y COMO VIO JESÚS A LA MADRE, Y AL DISCÍPULO QUE ÉL AMABA, QUE ESTABA PRESENTE, DICE A SU MADRE: MUJER, HE AHÍ TU HIJO. DESPUÉS DICE AL DISCÍPULO: HE AHÍ TU MADRE, Juan 19.26,27.***

**Ante la familia.** Cuando el Señor fue arrestado, sus discípulos huyeron, le abandonaron. Sin embargo, durante el juicio, y en la crucifixión, estuvo presente, el discípulo Juan. María la madre del Señor, también estuvo junto a su cruz, con su corazón traspasado, herido por el dolor de ver a Jesús sufrir. Allí el Señor veló por no dejar desamparada a la mujer que fue el medio para que él se encarnara. Es posible que José ya había fallecido; y como los hermanos del Señor no creían en él, Juan 7.3-5; Cristo dejó a su madre al cuidado de uno de Juan. El Señor dijo: El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama hijo o hija más que a mí, no es digno de mí, Mateo 10.37. Pero esto no significa que debemos olvidarnos de nuestra familia. De hecho, si amamos al Señor en primer lugar, y le obedecemos, estaremos movidos a amar a la familia. Mientras más amemos a Dios, y estemos más cerca de él, su Palabra será quien guíe nuestra vida; y uno de los mandamientos de Dios es honrar a nuestros padres, y cuidar de nuestra familia, Efesios 6.1-4.

**Para darnos ejemplo.** Nuestro Maestro estaba sufriendo en la cruz; y en medio del dolor, cumplió con uno de sus deberes como Hijo, y nos dejó un ejemplo poderoso. La Palabra de Dios dice que si alguien no tiene cuidado de los de su casa, la fe negó, y es peor que un incrédulo, 1 Timoteo 5.8. Si no nos esforzamos por cumplir con

nuestros roles en el hogar; si no damos amor y respeto, estaremos negando la fe en Cristo, porque el descuido de nuestros deberes en la familia, es desobediencia a Dios. Además de que es un mal testimonio a los incrédulos, ellos se preguntarán: ¿Así es como vive un cristiano? Por otra parte, si no cumplimos con los compromisos con nuestra familia, nos volvemos mentirosos si decimos amar a Dios. ¿Cómo podremos decir que amamos al Señor, si no damos amor a los seres con los que convivimos en el hogar?, 1 Juan 4.20.

**Porque el Señor se acercaba al final de su estado de humillación.** María fue salva, pero no por ser la madre del Señor, sino porque también fue tocada por la gracia de Dios y creyó en Cristo, como su Salvador, Lucas 1.46,47. Hasta ese momento el Señor había vivido en un estado de humillación, sujeto a las miserias y condiciones de esta vida. Su relación con María, todavía conservaba algo de su carácter familiar. Pero después de su muerte, el Señor Jesús sería exaltado por medio de la resurrección; entonces él sería ensalzado; y las relaciones que había tenido con sus familiares, discípulos y amigos, tomarían un nuevo carácter. A partir de entonces ellos verían la gloria divina de Jesucristo, María ya no tendría una relación de madre; sino de una discípula redimida por su Dios y Señor Jesucristo. Por ello el Señor la dejó al cuidado de su discípulo; para que fuera su familia espiritual quien cuidara de ella. Siempre debemos tener presente que el Señor Jesús es Dios; de manera que seamos celosos en darle la honra, y adoración de la cual es digno. Así mismo aprendemos que como familia espiritual, tenemos la responsabilidad de cuidar de nuestros hermanos en Cristo, velando por su bienestar espiritual, y atendiendo sus necesidades materiales cuando se encuentran en necesidad. Siempre que lo hagamos seremos bendecidos. Como Juan, quien recibió a María, quien seguramente le contó muchas cosas acerca de Jesús.

#### **IV. LA PALABRA DEL DESAMPARO.**

***ELI, ELI, ¿LAMA SABACTANI? ESTO ES: DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS DESAMPARADO?, Mateo 27.46.***

**En medio de tinieblas.** A partir de las doce del día y hasta las tres de la tarde de aquel viernes, hubo tinieblas en toda la tierra, Mateo 27.45. Era la manifestación de que el Padre había dejado al Hijo. Dios es Luz, por lo que las tinieblas comunican su ausencia, 1 Juan 1.5. Dios es Omnipresente, pero tiene el poder de retirar su presencia de la vida del pecador. Debemos recordar que Cristo estaba pagando el infierno que nuestros pecados merecían; y debemos saber que uno de los castigos del infierno es la separación de Dios. Jesucristo estaba completamente solo.

**El cumplimiento de ley divina.** El Señor Jesús, con grande voz dijo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Fue un clamor de dolor por la soledad que Jesucristo enfrentaba; el Padre no podía estar con él, porque en ese momento Jesucristo, al ocupar nuestro lugar, era el más grande pecador. Jesús siempre llamó a la primera Persona Divina, “Padre”, pero en los momentos de separación, le llamó Dios. Qué dolor tan terrible no poder llamarle como siempre: “Padre”, pues Jesús estaba llevando nuestras maldades. Así el Señor cumplió la tipología del macho cabrío, que se abandonaba en desierto en el día de la expiación, Levítico 16. Ese día se tomaban dos machos cabríos, y se echaban suertes sobre ellos. El macho cabrío sobre el que caía la suerte por Jehová era sacrificado. Y el macho cabrío sobre el que caía la suerte por Azazel, que significa separación, era llevado y dejado en el

desierto. El macho cabrío desamparado, antes de morir daba los gritos de dolor, de hambre y sed; aquel animal simbolizó el indescriptible sufrimiento de Jesucristo.

**Porque Dios es Santo.** La pregunta de Cristo refleja dos cosas. Primero, la convicción de que el Mesías es de Dios; por eso exclamó dos veces: “Dios mío, Dios mío”. El Señor sabía que una vez que cumpliera con el pago de nuestros pecados, volvería a estar en comunión con su Padre. Y segundo, que su muerte tenía un propósito que mantuvo a Cristo en la cruz: sufrir la ira de Dios, siendo desamparado en nuestro lugar, para lavar nuestras iniquidades. El Salmo 22.1-5, escrito por David quien tipificó a Cristo, responde la pregunta del Señor: ¿por qué me has desamparado? Porque Dios es Santo, y en ese momento Jesucristo, era el más grande pecador. Esto es a lo que el Señor le tuvo miedo, cuando estuvo en el Gethsemaní, a la copa de la ira de Dios, derramándose sobre él, por medio de la crucifixión, y el desamparo de su Padre. Es impactante ver al Señor en la cruz sufriendo de forma horrible, y recitando el Salmo 22. La verdad de las cosas es que nuestra mente es tan finita que no podemos comprender de forma total lo que Cristo sufrió por nosotros. Sin embargo, en el grado del entendimiento que podemos tener a través de las Escrituras, e iluminación del Espíritu Santo, hay muchos motivos para vivir a gradecidos a Dios por su amor al darnos a su Hijo para salvarnos; y para glorificarle siempre, con una adoración ferviente, y un servicio consagrado y lleno de amor.

#### **V. LA PALABRA DE LA NECESIDAD.**

***DESPUÉS DE ESTO, SABIENDO JESÚS QUE TODAS LAS COSAS ERAN YA CUMPLIDAS, PARA QUE LA ESCRITURA SE CUMPLIESE, DIJO: SED TENGO, Juan 19.28.***

**Sed física.** El Señor fue arrestado alrededor de la media noche. Durante la madrugada, de manera ilegal fue juzgado por Anás, Caifás y el Sanedrín, y fue condenado a muerte. Luego fue llevado a Pilato para que confirmara la sentencia y la ejecutara, ya que el Sanedrín no tenía autoridad para matar al Señor. Pilato, al no encontrar delitos en Jesús, y al enterarse que Jesús era de Galilea, región que no estaba bajo su jurisdicción, intentó evadir su responsabilidad, y envió a Jesús al rey Herodes Antipas quien estaba en Jerusalem para celebrar la Pascua. Eran alrededor de las 6 de la mañana. Este rey tampoco halló ningún delito en Jesús, y al carecer de autoridad por ser sólo un visitante en Jerusalem, después de escarnecer al Señor Jesús, le regresó a Pilato. Finalmente, el cobarde Pilato entregó a Jesús para ser crucificado siendo inocente, y víctima de los judíos. Qué triste que los gobernantes gentiles, vieran la inocencia del Señor, y no los judíos. Jesucristo, fue azotado, y herido con la corona de espinas, clavado en sus manos y pies a una cruz. Su cuerpo fue lacerado y desfigurado; los seis juicios ilegales que el Señor enfrentó, y el proceso de crucifixión en el que se había desangrado, la fiebre, generaron una sed física terrible.

**Sed espiritual.** La sed del Señor Jesucristo también fue espiritual. Esta quinta Palabra de nuestro Salvador manifiesta la gran necesidad que tenía de su Padre. Es la máxima expresión y vivencia de las palabras del Salmista: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el ama mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¡Cuándo vendré, y pareceré delante de Dios!”, Salmo 42.1,2. Jesús estaba solo en la cruz, y su alma clamaba por estar nuevamente en comunión con su Padre. Esta Palabra también nos da testimonio de que el Señor en

verdad estaba sufriendo lo que merecíamos por nuestros pecados; la muerte eterna, que es la separación total de Dios. La sed de Cristo, fue una sed infernal, algo que nosotros no conoceremos, gracias al Amor del Señor.

**En nuestro lugar.** Algunas corrientes dicen que el Mesías no se encarnó realmente, sino que sólo tomó una apariencia humana. Pero la Palabra de Dios nos enseña que el Hijo de Dios, sí se encarnó, tomó una naturaleza humana, lo que significa que Él no solamente tomó un cuerpo, sino que fue verdaderamente hombre. El Señor tuvo las mismas necesidades que nosotros; vivió sujeto a las condiciones de esta vida, pero fue sin pecado. Tenía la necesidad de alimentarse, trasladarse, trabajar, descansar, llorar. De esta manera Jesucristo fue nuestro Sustituto eficaz en la Cruz. El Señor Jesús, es nuestro Verdadero Salvador, Dios y hombre, quien sufrió y murió en nuestro lugar, y nos lavó de todos nuestros pecados. No hay otro que pueda salvar, porque fuera de Cristo, todos los hombres somos pecadores.

## **VI. LA PALABRA DEL CUMPLIMIENTO.**

### ***Y COMO JESÚS TOMÓ EL VINAGRE, DIJO: CONSUMADO ES, Juan 19.30.***

**La copa fue bebida.** Cuando el Señor llegó al monte calvario, le dieron a beber vino mesclado con mirra, pero él no la tomó, Marcos 15.23. Esta bebida era una droga que embotaba los sentidos, y mermaba el dolor. Por eso Jesucristo la rechazó, él tenía que sufrir el dolor de la ira de Dios; pues nuestros pecados causan dolor; a Dios, a nuestra vida misma, y a los que nos rodean. Después de su quinta Palabra, por medio de una esponja dieron vinagre al Señor Jesús. No fue un acto de misericordia, sino de tormento, el vinagre sobre la boca herida del Señor, escurriendo por su cuerpo lacerado, fue como fuego. Nuestro Salvador dijo: "Consumado es". Beber el vinagre de una esponja, tiene un simbolismo, significa que Jesucristo bebió la copa de la ira de Dios, de forma total, no dejó una sola gota. La "copa", hace alusión al vaso de veneno que en la antigüedad se acostumbraba dar a los condenados a muerte. El vaso o la copa que el Señor mencionó en su oración en el Gethsemaní, es la copa del juicio e ira de Dios. Si un hombre sin Cristo se presentara ante Dios y fuera juzgado, sería hallado infractor de su ley, culpable de pecado; sería condenado a muerte eterna, y lanzado al fuego eterno, para sufrir irremediablemente por siempre la ira divina. Jesús fue juzgado, condenado y muerto en nuestro lugar; Él nos justificó. Ahora a todo aquel que cree en Cristo como su Salvador, el Espíritu Santo aplica la obra justificadora de Cristo; carga a su cuenta la justicia de Cristo. De esta manera somos perdonados de nuestros pecados.

**De la Palabra de Dios.** La poderosa Palabra "Consumado es", confirma que el Señor Jesucristo había cumplido las Escrituras. Fue consumada la promesa divina de un Salvador, Génesis 3.15. Fueron cumplidos de forma perfecta todos los rituales y leyes ceremoniales, no faltó un solo detalle. Fueron cumplidas todas las profecías acerca del Mesías en su primera venida; sólo quedaron pendientes, las profecías sobre la segunda venida; Cristo las cumplirá cuando venga otra vez a la tierra. Todo esto significa que fue terminada, cumplida de manera completa y eficaz la obra de expiación, es decir, la obra por medio de la cual somos lavados de nuestros pecados. Ya no se requieren de más sacrificios de animales, ni tampoco que Cristo vuelva a ofrecerse, la Palabra de Dios dice: "Así también Cristo fue ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos", Hebreos 9.27. Cristo hizo por nosotros, lo que

las obras, la vida religiosa, y el dinero no pueden conseguir: la limpieza y perdón de nuestros pecados.

**Que nos hace libres.** Beber la copa de la ira divina, es un acto de gran amor del Señor Jesucristo, porque una “copa”, comunica un acto voluntario; el Padre en su misericordia nos dio a su Hijo; pero igualmente el Mesías quiso llevar a su boca y beber esta copa por nosotros. Al hacerlo, consumió la libertad para nosotros. Nos hizo libres del pecado y la muerte eterna. Nos hizo libres de la sentencia de la Ley de Dios que dice: La paga del pecado es muerte, Romanos 6.23. Nos dio libertad de las leyes ceremoniales, ya no tenemos que realizar sacrificios, ni practicar la circuncisión, entre muchas otras cosas de las que el Señor nos libró. Nos hizo libres del juicio e ira de Dios. Nos hizo libres de la maldición divina, y nos dio bendición y gracia de Dios. Nos dio libertad de la esclavitud del pecado, para servir y obedecer a Dios. Demos alabanza a nuestro Señor por hacer su obra perfecta; y sigamos su ejemplo, de manera que todo lo que hagamos, sea bien hecho, como a Dios y no a los hombres, Colosenses 3.23,24.

## VII. LA PALABRA DEL ENCARGO.

***ENTONCES JESÚS, CLAMANDO A GRAN VOZ, DIJO: PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU. Y HABIENDO DICHO ESTO, ESPIRÓ, Lucas 23.46.***

**Antes de morir.** El Señor sabía que se acercaba el momento cumbre de su humillación, su muerte. La cruz había sido cruenta y vergonzosa, él fue crucificado desnudo, como solía hacerse cuando se ejecutaba este castigo. Pero la muerte, fue un acto tremendo de humillación; porque Jesucristo es el Dios de la vida. El Señor tuvo a bien humillarse y morir en nuestro lugar. Pero no murió de forma ordinaria, lo hizo con poder, y con humildad, dando su vida de manera voluntaria. Por eso dijo a gran voz, no con debilidad: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Luego inclinó la cabeza, y expiró, Juan 19.30. Cuando una persona muere las cosas suceden de manera invertida. Pero nuestro Señor inclinó primero su cabeza, y luego murió, para que entendamos que él quiso humillarse y dar su vida por nosotros.

**Al Padre celestial.** Al encomendar su Espíritu al Padre, el Señor nos enseña que después de morir fue al cielo, para estar nuevamente en comunión con Él. Y para cumplir la promesa que hizo al malhechor arrepentido: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Cuando el ladrón arrepentido, murió, lo cual sucedió después, Jesús ya le esperaba en el reino celestial. Por otra parte, el Señor encargó su Espíritu a su Padre, porque sabía que habría de regresar para resucitar y vencer la muerte. Así culminaría la obra de redención, y nos daría garantía de vida eterna en él. Cuando el Credo de los apóstoles dice: que el Señor descendió a los infiernos; quiere decir que su cuerpo descendió al sepulcro; infierno se usa como sinónimo de sepulcro. Después de expirar, el cuerpo del Señor fue preparado para ser sepultado conforme a la costumbre de los reyes; y luego fue colocado en un sepulcro nuevo. Pero su Espíritu fue al Padre. Ya hemos explicado que el infierno por nuestros pecados, el Señor lo sufrió en la cruz, allí estuvo separado de su Padre, por nuestros delitos y pecados. Así es que al morir físicamente, el Señor fue en Espíritu a su Padre.

**Nos da seguridad.** Nuestro Mesías sabía con seguridad a dónde iría después de morir; el Hijo de Dios iría a su Hogar eterno. De la misma manera los creyentes en Cristo, sus discípulos tenemos la certeza de que al morir, al dejar este mundo,



iremos a gozar de la presencia de Dios, de su reino, y de la compañía de todos los demás redimidos por el Señor. Así como Cristo se levantó victorioso de la muerte, cuando él venga a las nubes por su iglesia, todos los creyentes en Cristo que hayan muerto, resucitarán; y los que estemos vivos seremos transformados, para estar con nuestro Dios con alma y cuerpo perfectos e incorruptibles. La Palabra de Dios dice que los que mueren en Cristo, duermen, porque sus cuerpos descansan, en espera del retorno de nuestro Señor; y porque la muerte no significa el fin de las cosas, en Cristo la muerte física es una separación temporal; así como el que duerme lo hace por unas horas, y luego se levanta, 1 Tesalonicenses 4.13-18.

### **ESTIMADO:**

El Heraldo de la cruz, el Señor Jesucristo, en estas Siete Palabras, nos da un mensaje de salvación, de vida eterna en los cielos. Nos habla de lo que él hizo para que tengamos la dicha de ser redimidos de nuestros pecados. Es un mensaje al que tenemos que dar una respuesta. No existe la posibilidad de no responder; porque si usted determina ignorarlo, esto ya es una respuesta de rechazo.

Que Dios le bendiga para que usted responda a este mensaje reconociendo sus pecados, pidiendo perdón al Señor, y diciéndole a Jesucristo que cree en él, y que sea su Salvador. Si lo hace y sigue a Cristo obedeciendo su Palabra, podrá vivir bendecido y muy feliz como hijo de Dios y heredero de su reino.

Compártanos si usted puede decir como el Señor: Padre en tus manos encomiendo mi espíritu.

### **7 DOMINGO de Resurrección**

**“EL VENCEDOR DE LA MUERTE”**, Isaías 53.8-12.

**8 De la cárcel y del juicio fué quitado; y su generación ¿quién la contará? Porque cortado fué de la tierra de los vivientes; por la rebelión de mi pueblo fué herido.**

**9 Y dipúsose con los impíos su sepultura, mas con los ricos fué en su muerte; porque nunca hizo él maldad, ni hubo engaño en su boca.**

**10 Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole á padecimiento. Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.**

**11 Del trabajo de su alma verá y será saciado; con su conocimiento justificará mi siervo justo á muchos, y él llevará las iniquidades de ellos.**

**12 Por tanto yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fué contado con los perversos, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores.**

Queridos hermanos en este día vamos a concluir nuestras meditaciones sobre el

Cuarto Cántico del Siervo. En la semana aprendimos que este Cántico describe con detalle los sufrimientos y muerte del Mesías para pagar nuestros pecados. Los últimos cinco versículos nos dan más información sobre la muerte del Cristo, y también anuncian su portentosa resurrección. Todo esto también fue cumplido por el Señor Jesucristo, por eso Él es: “El Vencedor de la muerte”.

### **SIN UN JUICIO JUSTO.**

**8 De la cárcel y del juicio fué quitado; y su generación ¿quién la contará? Porque cortado fué de la tierra de los vivientes; por la rebelión de mi pueblo fué herido.**

**“De la cárcel y del juicio fue quitado”.** La Palabra de Dios anunció que el Mesías tendría una muerte cruenta, sin haber sido encarcelado, y sin haber tenido un juicio, porque, aunque se realizaron seis juicios, en realidad no cumplieron con los requerimientos para llamarlos juicios, en breve nos daremos cuenta de esto. El Señor Jesús fue arrestado, y de inmediato llevado a Anás, Caifás, y al Sanedrín para ser “juzgado”; no fue llevado a la cárcel ni antes, ni después de los seis juicios que enfrentó (Anás, Caifás, Sanedrín, Pilato, Herodes, Pilato), Juan 18.12-14. La detención del Señor fue ilegal por estas razones: **1.** No se debía arrestar a nadie durante la noche. **2.** El Sanedrín aceptó la ayuda de Judas, “un cómplice de Jesús”, para arrestarle, lo cual contravenía la ley judía. **3.** Jesús fue arrestado sin haber un mandato legal emanado de un tribunal. **4.** La ley prohibía atar a una persona que no hubiera sido condenada previamente, Juan 18.12,13.

Los juicios judíos al Mesías fueron por demás ilegales e injustos, veamos algunas de las irregularidades. **1.** Los que le juzgaron eran sus enemigos, por lo tanto, no podían ser jueces y parte en el proceso. **2.** Los juicios a Cristo se realizaron en la noche, lo cual quebrantaba una ley judía. **3.** Los sacerdotes habían capturado al Señor, sobornando a Judas, eran culpables de soborno, eso los descalificaba como jueces, Mateo 26.14-16. **4.** La ley prohibía que un solo juez interrogara a una persona acusada, Anás y Caifás juzgaron por separado al Señor. **5.** Los juicios privados estaban prohibidos, los sumo sacerdotes quebrantaron esta ley. **6.** Que un oficial abofeteara a Jesús era un acto brutal que la ley hebrea no toleraba. **7.** La sentencia de muerte fue unánime, lo cual impedía que se ejecutara; los judíos tenían una ley que determinaba que sólo podía aplicarse una sanción cuando la decisión del Sanedrín era por mayoría; ya que no se aceptaban abogados defensores ni acusadores; los jueces eran los mismos defensores, cuando había una sentencia unánime, se dejaba sin defensa al acusado. **8.** El sumo sacerdote al escuchar la supuesta blasfemia de Cristo, rasgó sus vestiduras, Mateo 26.63-65, así quebrantó la Ley de Dios, Levítico 21.10. El sumo sacerdote, no podía rasgar sus vestiduras, porque eran sagradas; esto descalificó a Caifás como sumo sacerdote y juez. **9.** El delito por el que condenaron a muerte al Señor, fue blasfemia; pero cuando le llevaron a Pilato, cambiaron la transgresión, le acusaron de sedición, sin tener pruebas, Lucas 23.1,2. **10.** Pilato no solamente halló a Jesucristo, inocente; también encontró que era víctima de la envidia de los sacerdotes; aun así, le entregó para que fuera crucificado. **11.** Los sacerdotes eran corruptos e hipócritas. Habían hecho del templo un gran negocio, por ejemplo, en la pascua vendían al pueblo de manera obligatoria, unos 20,000 corderos. No quisieron entrar al lugar donde estaba Pilato, para no contaminarse y poder comer la Pascua o fiesta de panes sin levadura; pero estaban llenos de maldad y envidia. No tenían autoridad moral ni espiritual para

ser jueces. **12.** Los testigos falsos eran castigados con la pena que pedían para el acusado; los que mintieron contra Cristo debieron ser castigados. **13.** La sentencia condenatoria se pronunciaba hasta el día siguiente, esto se omitió en el juicio del Señor. Existía la máxima: “El sanedrín tenía que salvar vidas, no destruirlas”. **14.** El Sanedrín sólo podía iniciar su sesión después del sacrificio de la mañana, en el caso del juicio al Señor, se reunió en la madrigada. **15.** Ningún tribunal judío podía reunirse en viernes, sábado, ni en ninguna de las 7 festividades; el Sanedrín quebrantó esta ley. **16.** El Señor fue condenado por confesión propia de ser el Hijo de Dios; sin embargo, la ley judía desestimaba la auto-acusación. **17.** Caifás, el Sumo sacerdote indujo al Señor a inculparse, lo cual era contrario a la ley judía.

Los juicios civiles ante Pilato y Herodes, también tuvieron muchas ilegalidades. **1.** Después de recibir la acusación contra Cristo, no se convocó a un jurado. **2.** Cuando los judíos llevaron a Jesús ante Pilato, no tenían una acusación civil; pensaban que el gobernador lo condenaría sin investigar, como lo había hecho en otros casos. **3.** Las acusaciones formuladas en ese momento fueron tres: sedición; negarse a pagar los impuestos, así como enseñar esto al pueblo; decirse Rey. Pilato encontró inocente a Jesús de estos cargos, pues entendió que el reino del Señor no es de este mundo. La sentencia se había pronunciado: Jesús era inocente, debía quedar libre. **4.** Los judíos pidieron que Jesús fuera nuevamente juzgado, sobre el mismo delito falso de pervertir a la nación; esto contravenía la ley romana, “no se puede juzgar dos veces a una persona por el mismo delito”. **5.** Sólo el emperador romano podía revocar el fallo de Pilato. **6.** Herodes no tenía autoridad para juzgar a Jesucristo, porque sólo era un visitante en Jerusalem. **7.** Pilato azotó, flageló el cuerpo del Señor, siendo inocente. **8.** Pilato entregó a Jesús para ser crucificado, sin haber cometido ningún delito, esto es un asesinato, un crimen.

**“y su generación ¿quién la contará?”.** La Palabra de Dios nos dice que el Mesías no tendría una descendencia física; Él no se casaría, no tendría hijos físicos. La novela del Código da Vinci, ya hecho creer a muchos que existe una descendencia de Jesucristo. Pero es una novela; qué necedad es creer a una novela en lugar de dar crédito a la Revelación de Dios; San Pablo nos dice que no debemos prestar atención a fábulas y genealogías sin término, que antes engendran cuestiones que la edificación de Dios que es por fe, 1 Timoteo 1.4. Jesús no tuvo necesidad de casarse, porque ya tiene una esposa que es su Iglesia; somos su esposa porque pactó hacernos su pueblo, y para cumplir su promesa dio su vida por nosotros. Además, todos los creyentes en Cristo somos hijos de Dios.

**“Porque cortado fué de la tierra de los vivientes; por la rebelión de mi pueblo fué herido”.** La Palabra “cortado”, anunció una muerte violenta para el Mesías, por causa de nuestros pecados. Ya hemos explicado que la muerte de nuestro Señor Jesucristo fue cruenta y vergonzosa; así nuestro Salvador cumplió con el Cuarto cántico del Siervo. Jesús vino la primera vez humilde para pagar nuestros pecados.

#### **UNA MUERTE REAL.**

**9 Y dipúsose con los impíos su sepultura, mas con los ricos fué en su muerte; porque nunca hizo él maldad, ni hubo engaño en su boca.**

**“Y dipúsose con los impíos su sepultura”.** Inspirado por el Espíritu Santo, Isaías profetizó que el Mesías sería muerto con los impíos. Esta profecía también fue cumplida por el Señor Jesús, pues fue crucificado entre dos ladrones, Marcos 15.27,28. El propósito de este acto fue comunicar que el Señor Jesús era el peor delincuente; y Dios lo permitió porque en realidad, en ese momento el Mesías era el más grande pecador, ya que estaba cargando todos nuestros pecados.

**“mas con los ricos fué en su muerte”.** Algunos dicen que el Señor no murió, y por lo tanto no resucitó; que su resurrección fue un acto fingido. Tal cosa es imposible. En **primer** lugar, la crucifixión dejó el cuerpo del Señor destrozado, sin posibilidades de sobre vivir; después de encomendar su Espíritu a su Padre, realmente murió. **Segundo**, uno de los soldados romanos perforó su costado con una lanza, y salió sangre y agua, evidencia medica de que estaba muerto, Juan 19.34,35. **Tercero**, Pilato, seguramente por remordimiento (porque la ley romana prohibía sepultar los cuerpos), permitió al senador José de Arimatea, descolgar el cuerpo del Señor para sepultarlo. Pilato se sorprendió de que el Señor ya hubiera muerto, porque normalmente las víctimas duraban dos o tres días; pero Jesucristo estaba muerto, porque su crucifixión no fue normal, allí él enfrentó la ira de Dios. Después de que el centurión romano confirmó a Pilato, que el Señor estaba muerto, entregó su cuerpo a José, Marcos, 15.43-46. Este discípulo de nuestro Salvador y Nicodemo, pusieron prepararon el cuerpo del Señor, conforme a la costumbre de los reyes; envolvieron todo su cuerpo de cabeza a pies con lienzos, ungiéndole con 33 kilos de un compuesto de mirra y áloes. Luego, pusieron su cuerpo en un sepulcro nuevo y lo cerraron con una piedra, Juan 19.38-41. Con este último acto se cumplió la profecía de Isaías. Si Jesucristo no estaba muerto, no había manera que sobreviviera a su mortaja, ni al sepulcro.

**“porque nunca hizo él maldad, ni hubo engaño en su boca”.** El Señor Jesús no murió por haber cometido pecados o delitos. Nuestro Salvador cumplió con el Cuarto Cántico del Siervo, nunca cometió maldad, por eso nadie le podría señalar una falta, Juan 8.46. Tampoco mintió, siempre habló con la verdad, Juan 1.14; 14.6. Por eso al venir al mundo, y vivir sin pecados; pudo lavar los nuestros en la Cruz del calvario. Si alguno de nosotros se ofreciera en sacrificio por los demás, no tendría ninguna utilidad porque somos pecadores. Un paño sucio no puede limpiar lo que está manchado.

#### **VERÁ LINAJE.**

**10 Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole á padecimiento. Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.**

**“Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole á padecimiento”.** Aun cuando el Señor jamás cometió pecados, fue quebrantado por su Padre quien le sujetó a padecimientos, al derramar su juicio e ira en Él. Dios Padre, cargó en su hijo nuestra cuenta de pecados, para que los pagara con sus sufrimientos y muerte en la cruz. Por eso la Palabra de Dios dice: “Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”, 2 Corintios 5.21.

**“Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días”.** Isaías anunció que después de que el Mesías diera su vida para lavar nuestros pecados, resucitaría; sólo así podría ver linaje y vivir por largos días. Este versículo de la Palabra de Dios nos enseña: **1.** Que el Mesías resucitaría; lo que Jesucristo hizo al tercer día de su muerte; el primer día de la semana, muy temprano, Mateo 28.1-6. **2.** Que el Mesías vería familia. Ya vimos que el Señor no se casó, ni tuvo hijos físicos. No hay contradicción en el Cuarto Cántico del Siervo, el linaje o familia del Señor Jesucristo somos los redimidos por Él. Por eso las Escrituras nos dicen, que los que recibimos al Señor Jesús, son hechos hijos de Dios, Juan 1.12. Por medio de Jesucristo somos adoptados como hijos de Dios, Romanos 8.15; y somos hechos coherederos de Cristo, Romanos 8.17. Qué privilegio tan grande nos da el Señor; bendición que nos da la responsabilidad de vivir conforme a esta nueva identidad.

**“y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada”.** La voluntad de Dios fue redimirnos del pecado y la muerte eterna. Esta voluntad fue prosperada en el Mesías, es decir, Cristo llevó a cabo con éxito el plan salvador de su Padre. Gracias a esto la salvación en Cristo es segura. Ninguno que se arrepienta de sus pecados y crea en Cristo como su Salvador, se perderá. Como lo mencionamos en un mensaje anterior, Dios no comete errores en nuestra vida. Y es importante tomar en cuenta que si somos salvos, debemos vivir como salvos, obedeciendo la Palabra de Dios; y no decir: “si ya soy salvo, puedo vivir como quiera”.

### **JUSTIFICÓ A MUCHOS.**

**11 Del trabajo de su alma verá y será saciado; con su conocimiento justificará mi siervo justo á muchos, y él llevará las iniquidades de ellos.**

**“Del trabajo de su alma verá y será saciado”.** Cuando Dios terminó su obra de creación, la miró, y todo era bueno, había satisfacción en el Señor porque su obra era perfecta. Al concluir la obra de Redención, el Mesías también se goza y se halla satisfecho; no hay en Él intranquilidad de haber dejado pendiente algún punto. Con su muerte y resurrección la obra está completa. Sus sufrimientos quedaron en la cruz; y ahora tiene el gozo de ser ensalzado con su resurrección y exaltación a la diestra de su Padre. El Señor conserva en su cuerpo las marcas de la cruz, pero ya no le causan dolor, son el testimonio de que él murió por nuestros pecados, y venció la muerte con su resurrección, Juan 20.27. Así también nosotros, mientras militamos en este mundo que está enemistado con Dios, sufrimos; pero no debemos desalentarnos; cuando estemos con el Señor, este sufrimiento será transformado en un gozo pleno y eterno. El Señor enjugará nuestras lágrimas, Apocalipsis 2.10,21.4.

**“con su conocimiento justificará mi siervo justo á muchos, y él llevará las iniquidades de ellos”.** El Justo Cristo murió en la cruz, para justificarnos; es decir, para pagar nuestra cuenta de pecados, de modo que seamos declarados libres de toda culpa. Hemos sido perdonados de nuestros pecados; porque Jesús pagó por nosotros; la ley de Dios, no se abrogó, fue cumplida por el Señor en nuestro lugar. Esto es ser justificados. No todos los hombres son justificados por Cristo; sólo aquellos que Dios eligió de manera incondicional para vida eterna; por ellos Cristo

pagó. Por eso escribió el profeta: “a muchos”. Debemos vivir profundamente agradecidos a Dios, ya que en su misericordia nos predestinarnos para vida eterna.

**12 Por tanto yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fué contado con los perversos, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores.**

**“Por tanto yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos”.** Esta frase nos habla de un Rey que vence a sus enemigos y toma el despojo para su pueblo. Este Rey es nuestro Señor Jesucristo, con su resurrección venció al pecado y la muerte para siempre. El despojo del Señor para nosotros su pueblo, es la Vida eterna y la victoria sobre todas aquellas cosas que se oponen al reino de Dios: “Mas a Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo”, 1 Corintios 15.54-58. Nuestro Redentor nos ha dado:

Victoria sobre la esclavitud del pecado; ahora somos libres para obedecer a Dios.

Victoria sobre la muerte; estamos unidos a Dios, y nada nos separará de Él.

Victoria sobre la enfermedad; podemos enfermar, pero cuando el Señor venga por su iglesia nos dará un cuerpo perfecto e incorruptible.

Victoria sobre la miseria; en Cristo tenemos riquezas en lugares celestiales.

Victoria en las pruebas; en el Nombre de Cristo Dios contesta nuestras oraciones y hace cosas maravillosas para que superemos las adversidades.

**“por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fué contado con los perversos”.**

La Palabra de Dios reitera que el Mesías, el Señor Jesús, derramó su vida en sacrificio por llevar nuestros pecados, pero no por delitos que él haya cometido. El Señor fue contado con los perversos, tenido por perverso; pero no fue perverso. Un perverso es una persona que hace maldad, y disfruta de hacerlo. El Señor no solamente no hizo maldad, sino que se enojó contra quienes la cometían, por ejemplo, con los que habían depravado su casa de oración, Mateo 21.12,13.

**“habiendo él llevado el pecado de muchos”.** El profeta Isaías nos confirma, que el Cristo, no llevó el pecado de toda la humanidad, sino de muchos. Sólo pagó los pecados de su pueblo, de sus elegidos para salvación; y a ellos el Espíritu Santo aplica la justificación de Cristo. El pago de Cristo es real, por lo tanto, si él hubiera pagado por todos; nadie se perdería. Esto no quiere decir que Dios sea injusto; Él es misericordioso, porque salvó a muchos de la humanidad que estaba muerta en el pecado.

**“y orado por los transgresores”.** El Señor cumplió esta última frase del cuarto cántico del Siervo, en su primera Palabra en la cruz: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. La oración del Mesías fue contestada porque muchos de los judíos que le crucificaron, fueron salvos de sus pecados. La Palabra de Dios nos dice que muchos de ellos fueron tocados por la gracia de Dios, se arrepintieron de sus pecados y creyeron en Jesús, como su Salvador, Hechos 2.36-41; 6.7. También nosotros que traspasamos al Hijo de Dios, con nuestras maldades, hemos sido perdonados por medio del Señor Jesucristo.

Él sigue intercediendo por nosotros, es nuestro Abogado ante el Padre, para que seamos perdonados, 1 Juan 2.1. Mencionamos que, en el sistema de justicia judía, no se permitían abogados defensores. Cuánto gozo les transmitió a aquellos

hermanos, saber que Jesucristo es nuestro Perfecto y Eficaz Abogado. De igual manera es una bendición saber que nuestro Redentor intercede por nosotros ante su Padre, para que nuestras oraciones sean contestadas, y nuestros pecados perdonados.

### **Hermanos:**

Hay muchísima evidencia de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Una de ellas, es la mortaja de nuestro Salvador. Juan y Pedro creyeron que el Mesías había resucitado, cuando vieron los lienzos con los que fue sepultado el cuerpo del Señor. Estaban envueltos en el sepulcro. Si se hubieran robado el cuerpo de Jesús, los lienzos no estarían ahí. Si los ladrones hubieran tenido el atrevimiento de quitar los lienzos del cuerpo de Cristo, estarían desenvueltos. Era indudable que el Señor había vencido la muerte.

Sin embargo, aun cuando las evidencias son contundentes, mientras el Espíritu Santo no toque el corazón de las personas, no creerán en el Señor Jesucristo, ni en su resurrección. Así sucedió con los sacerdotes, fueron incrédulos y necios, en lugar de aceptar la resurrección de Jesús; sobornaron a los soldados romanos, para que dijeran la mentira de que se quedaron dormidos, y los discípulos robaron el cuerpo del Señor, ¿si estaban dormidos como vieron a los discípulos?, Mateo 28.12-15. Unos días después, los sacerdotes fueron testigos de que un cojo, fue sanado en el Nombre de Jesús, lo que significa que Él está vivo. Pero volvieron a ser necios, dejaron al pueblo esperando una respuesta, y amenazaron a los apóstoles para que no predicaran a Jesucristo. Los discípulos no hicieron caso a las amenazas de los sacerdotes, porque estaban convencidos de la resurrección y verdad de su Maestro.

Creemos en el Mesías que venció la muerte, porque el Espíritu Santo ha puesto fe en nuestro corazón. Creemos por las evidencias. Pero también creemos que el Señor vive, porque ha redimido nuestras vidas del pecado y la miseria y nos ha dado vida.

### **Yo sirvo a Jesucristo**

1. Yo sirvo a Jesucristo que ya resucitó,  
No importa que lo nieguen, a mí me rescató.  
Yo veo su mano herida, también oigo su voz,  
Pues siempre está a mi lado mi buen Señor.

CORO: ¡Vive hoy! ¡Vive hoy! ¡Vive hoy mi Salvador!  
Conmigo está doquier yo voy, mostrándome su amor  
¡Vive hoy! ¡Vive hoy! Me da su salvación.  
¿Cómo es que sé que vive hoy? ¡Está en mi corazón!

2. Yo sé que a cada instante me cuida con su amor,  
Y aunque de pena llore, no desesperaré.  
Yo sé que me conduce por pruebas y dolor,  
Y el día de su venida iré con Él.

3. Con regocijo canta, entona su loor,  
Eternas aleluyas a Cristo el Redentor.  
Ayuda y esperanza en Él encuentro yo,  
Ya nadie es tan amante cual mi Señor.

*Margarita Nieto.*